



## INFLUENCIAS DE LA PSICOLOGÍA EDUCATIVA

Aunque pocas veces se autodenominan etnógrafos, algunos psicólogos han fundamentado su trabajo en datos observacionales y técnicas etnográficas, influyendo profundamente en la etnografía educativa. La interrelación de la antropología y la psicología (Harrington, 1979) suele centrarse en cuestiones relevantes para los educadores, dando origen a diseños originales utilizables en la investigación educativa.

La tradición fundamental del diseño cualitativo en Psicología es el estudio clínico de casos, utilizando por Freud y sus sucesores de la teoría psicodinámica (para un examen de esta teoría y de los diseños de investigación generados por ella, véanse Hall y Lindzey, 1970). Aunque la entrevista clínica es la técnica básica de recogida de datos de esta tradición, también se ha utilizado de forma complementaria las observaciones minuciosas y las entrevistas con personas interesantes para el cliente, así como las pruebas proyectivas y otros instrumentos psicométricos, la interpretación de documentos públicos y privados y los análisis introspectivos de las respuestas y experiencias del propio investigador-terapeuta.

La teoría psicodinámica y sus métodos clínicos de investigación influyeron en toda una generación de antropólogos culturales y contribuyeron significativamente a la rama de cultura y personalidad. A dicha generación pertenecen los investigadores cuyo trabajo se convertiría posteriormente en el fundamento de la antropología educativa; Margaret Mead, John e Irma Honigmann y Otto Raum (Haring, 1956). Aun cuando el estudio clínico de casos y el análisis comparativo de casos colectivos han sido ignorados como formas legítimas de investigación educativa (como excepción, véase Borg y Gall, 1983, esta tradición sigue ofreciendo perspectivas creadoras sobre los temas de la educación, la enseñanza escolar y el desarrollo del niño y del adulto. Las investigaciones de Cole (1967, 1971) sobre los niños socialmente desfavorecidos de Estados Unidos se basan en estudios clínicos de niños que sufrían crisis inducidas culturalmente, la investigación de Vaillant (1977) sobre las vidas de hombres considerados mentalmente sanos parte de estudios longitudinales realizados a mediados de los 70 cuyos sujetos eran individuos que, durante los años 30 y 40 se habían matriculado en una facultad de letras.

La teoría del desarrollo humano de Ericsson (1968) se fundamenta en su trabajo de campo transcultural (1939), sus observaciones clínicas y sus biografías psicoanalíticas de personajes como Martín Lutero (Ericsson, 1962).

En los años 20 y 30, el interés de otros psicólogos por el desarrollo cognitivo y emocional infantil dio como resultado el movimiento de estudio del niño. A diferencia de los antropólogos de la época, que observaban a los niños en sus contextos culturales y sociales, los investigadores de este movimiento se dedicaron a describir exhaustivamente los comportamientos de niños concretos en distintos escenarios, incluidas las escuelas (Monroe, (1932). Sin embargo ignoraban



en general los aspectos culturales y contextuales. Tomados conjuntamente, los datos de esta tradición aportan una base empírica para la realización de un perfil de las etapas del desarrollo infantil. Metodológicamente, aportan ejemplos de cómo pueden registrarse y categorizarse los flujos de comportamiento (Barrer, 1963; Barrer y Wright, 1951; Wright, 1960).

Simultáneamente, el trabajo de observación de Piaget con sus propios hijos impulsó la investigación sobre el aprendizaje infantil. Su enfoque era de carácter inductivo, generativo y constructivo, y los diseños de sus investigaciones constituyen un ejemplo de cómo dicho enfoque ha contribuido al progreso teórico de las ciencias sociales (Piaget e Inhelder, 1969).

La etnografía ha recibido también la influencia de la psicología transcultural (Cole y Scribner, 1974), dedicada principalmente al descubrimiento de las diferencias cognitivas y de percepción entre los miembros de las sociedades occidentales y no occidentales; para la explicación de sus resultados, esta disciplina utiliza la recogida de datos etnográficos como complemento fundamental de la manipulación experimental. Como ejemplos pueden citarse el estudio de Gay y Cole (1967) sobre las inferencias culturales en la adquisición de conceptos matemáticos entre niños americanos y niños kpelle y el análisis de Kleinfeld (1979) de los efectos de un programa de educación bicultural en el rendimiento académico, las relaciones sociales y los valores de adolescentes esquimales.

Más próximos a la etnografía tradicional están los trabajos de los psicólogos ecológicos (Barrer y Gump, 1964; Barrer, Gump, Friesen y Willems, 1970; Bronfenbrenner, 1970; Lewin, 1951) y de los psicológicos de tendencia sociológica como Louis Smith (Smith y Geoffrey, 1968; Smith y Keith, 1971) y Joan Roberts (1970), centrados en el estudio del comportamiento, las estructuras sociales y los modelos interaccionales y de creencias en aulas y escuelas. El análisis, abiertamente transcultural, de Bronfenbrenner es un caso de investigación que resulta indistinguible de las que realizan los antropólogos cuando se dedican a estudiar los mismos fenómenos. Esto corrobora la afirmación de Harrington (1979) en el sentido de que las técnicas de investigación deben asociarse; el diseño de una investigación eficaz se basa en la elección de los métodos apropiados para las cuestiones plantadas. De esa forma, no hay razón para considerar menos etnográfica una investigación porque su ejecución corra a cargo de alguien que no sea antropólogo.